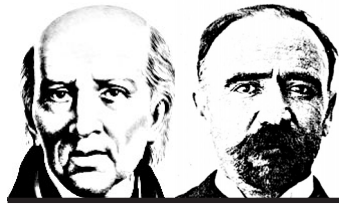




Fuga de paisanos.

En septiembre de 1913, durante cuatro meses, Torreón estuvo sitiada por una especie de "istas", quizá los verdaderos "villistas"



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

Las personas que pudieron salir de Torreón después de la entrada de los revolucionarios dieron a conocer la situación que se vivió en la misma

VILLA EN TORREÓN, OCTUBRE DE 1913

POR SILVIA CASTRO ZAVALA
EL SIGLO DE TORREÓN

A fines de septiembre de 1913, Torreón lo mismo que Gómez Palacio y Lerdo, Dgo., vivían en constante zozobra por el asedio de grupos de revolucionarios. El amago se había iniciado desde junio de ese año.

En su libro *Tulitas de Torreón*, la hija del ingeniero Wulff, nos permite dar un vistazo sobre el ambiente que privaba en la ciudad aquellos meses:

En septiembre de 1913, durante cuatro meses, Torreón estuvo sitiada por una especie de "istas", quizá los verdaderos "villistas". Había una calma chicha y los habitantes de la ciudad estaban en peligro de morir de fastidio más que de cualquier otra cosa; su único entretenimiento era el paseo diario a la estación ferrocarril para ver si de casualidad llegaba el tren. No había correo ni noticias, excepto rumores. En la comida estaban limitados a lo básico: tortillas, frijoles y café y en ocasiones, uno o más de éstos escaseaba.

Previendo un ataque que se sabía inminente, el general Eutiquio Munguía había fortificado el Cerro de la Cruz; el edificio de la Jabonera, el Pajonal; las cercanías de la Metalmúrgica y los cerros que rodean la ciudad. Para la defensa se contaba con cerca de tres mil hombres, a más de dos carros de ferrocarril llenos de granadas para cañones y una abundante dotación de cartuchos. Los extranjeros abandonaron la ciudad para evitar los desórdenes que pudiera acarrear una victoria rebelde.

Mientras se preparaba la defensa de Torreón, se tenían que tomar medidas para abastecer de víveres a la población y a mediados de septiembre se enviaron siete trenes con mercancías. La columna venía bajo el mando del general Fernando Trucy Aubert al que acompañaba un tren donde se cargaba con el material necesario para reconstruir la vía.

Deseosos de intentar nuevamente el asalto a Torreón, los revolucionarios se unie-

ron alrededor de Francisco Villa; parecía ser el único capaz de lograr la unidad de todos los grupos revolucionarios incluyendo a los grupos rebeldes de La Laguna y Durango, famosos por su falta de disciplina.

Según el informe del general Eutiquio Munguía el 30 de septiembre hasta Torreón se oía el fragor de los enfrentamientos entre defensores y atacantes alrededor de Lerdo. Esta última no tardó en caer. Hacia las cinco de la tarde las tropas revolucionarias iniciaron su avance hacia Torreón. Dos poderosas columnas se acercaron: una por el cañón del Huarache y otra por el cañón de las Fábricas. Como las alturas estaban fortificadas, Villa decidió atacarlas amparado en la oscuridad de la noche. Pronto cayó en sus manos el cerro de la Polvorera. Cuando, al amanecer del día 1º de octubre, los revolucionarios lograron adueñarse del cerro de Calabazas, comenzaron a bombardear la ciudad y el cerro de la Cruz. El general Munguía mandó al general irregular Benjamín Argumedo a tratar de recuperar el cerro de la Polvorera y a pesar del empeño no se logró el objetivo. La tropa estaba cansada, hambrienta y desanimada debido al número de bajas sufridas por lo que algunos contingentes abandonaron la lucha y se dirigieron hacia Matamoros. Por la tarde, el norte de la ciudad comenzó a ser bombardeado desde Gómez Palacio. A las ocho de la noche, los revolucionarios atacaron con toda su fuerza la guarnición del cerro de la Cruz, única altura que continuaba en manos de las fuerzas gubernistas. Munguía se dirigió a la Alameda donde trató de reunir a las tropas dispersas para in-



Carretas y carruajes en camino.

temponio de algunos de los españoles que huyeron con las tropas federales: "la noche del primero del actual, al tener conocimiento... de que las fuerzas federales se disponían a evacuar la plaza, en el acto se echaron de sus casas a la calle con o sin abrigos, pues no había tiempo para nada y se pusieron en seguida bajo la salvaguardia (sic) de las tropas leales. Caminaron a pie toda la noche, llegando a un punto llamado Matamoros, hacia las tres de la mañana del día dos. De allí siguieron inmediatamente el viaje a Hornos, a donde llegaron por la tarde, sin probar bocado. Pero el general Munguía, con sus gemelos de campo, divisó un ganado y ordenó fuese capturado y sacrificado, para alimentar a todos. Tropa y caravana de paisanos, españoles los más, por una media docena de mexicanos, devoraron más que comieron la carne asada de aquellos animales, sin más sal ni más nada...".

Agua, afortunadamente, no les faltó pues como estaba muy llovida toda aquella región, sobran arroyos o charcos en donde apagar la sed". En cuanto a los combates que hubo en Torreón, admirados hablaron de la heroicidad de Argumedo en la defensa de la ciudad y de la de Campa en la defensa de Lerdo.

Las personas que pudieron salir de Torreón después de la entrada de los revolucionarios dieron a conocer la situación que se vivió en la misma después de la salida de las tropas federales. En su



Cañón sobre vagón.

deseo de hacerse de fondos para continuar la lucha, los revolucionarios comisionaron a Rafael Arocena, dueño de la rica hacienda de Santa Teresa a levantar la cosecha de algodón para poder venderla en beneficio de su causa. Según los testigos entrevistados por *El Diario* después del saqueo, los rebeldes quemaron algunos de los ricos almacenes de la ciudad, como "El Puerto de Veracruz" propiedad del mexicano Santiago Troncoso y los comercios de los iberos Ricardo Zaldo, Eugenio Sáenz y "García Hermanos". Según otro testimonio, también fueron saqueados los comercios "El Telégrafo", "La Elegancia", "La Francia" y la "Zapatería Francesa". Algunos de ellos fueron quemados después. Villa estableció un préstamo forzoso de tres millones de pesos y la obligatoriedad para los comercios locales de recibir los billetes expedidos en Chihuahua y Durango.

El gobierno huertista tardó una semana en confirmar la derrota en Torreón y fue por boca del secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape, el cual había vivido en Torreón algunos años, que se hizo dicho anuncio. Inmediatamente la autoridad militar se abocó a planear la recuperación de la ciudad, la designación de Jefe de la División de Nazas recayó en el general José Refugio Velasco.

Con el triunfo de las huestes carrancistas, Eugenio Aguirre Benavides volvió a hacerse cargo de la presiden-

cia municipal de Torreón. Los servicios públicos se reanudaron sin dificultad y pronto hasta los tranvías corrían libremente.

Tan pronto como fue capturada la plaza de Torreón, Villa marchó hacia el norte con la intención de apoderarse de Chihuahua, para lo que se hizo acompañar por la mayor parte de los generales que integraban la División del Norte. Dejó la ciudad en manos de Calixto Contreras.

El domingo 26 de octubre, en todo el país se celebraron las elecciones presidenciales. La fórmula oficial formada por los generales Huerta y Blanquet resultó la ganadora. En Torreón, los rebeldes continuaban posesionados de la ciudad, aunque el contingente que la resguardaba seguía disminuyendo. Mientras tanto, las tropas federales al mando del general Velasco se acercaban a Torreón.

FUENTES:

PERIÓDICO EL DIARIO
Aguirre Benavides, Luis y Adrián, compiladores. Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa. Editorial Diana, México, 1966. Tercera edición.

Wulff Jamieson, Tulitas, como le fue contado a Evelyn Jamieson Payne. Tulitas de Torreón. Presidencia Municipal de Torreón, Universidad Iberoamericana Laguna y e Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico Eduardo Guerra. Torreón, 2001.